

INSTITUTO LATINOAMERICANO
DE PLANIFICACION
ECONOMICA Y SOCIAL



LIMITADO
INST/L. 18
19 de diciembre 1969
ORIGINAL: ESPAÑOL

DECIMOTERCERA REUNION DEL CONSEJO DIRECTIVO
Santiago de Chile, 8-9 Enero 1970

PROPUESTAS DEL DIRECTOR GENERAL AL CONSEJO DIRECTIVO
SOBRE LAS ACTIVIDADES Y FINANCIAMIENTO FUTUROS
DEL INSTITUTO

INDICE

	<u>Página</u>
<u>Introducción</u>	1
1. <u>Capacitación</u>	3
2. <u>Asesoría y proyectos</u>	9
3. <u>Investigaciones</u>	14
4. <u>Publicaciones</u>	17
5. <u>El futuro del Instituto y los problemas del financiamiento</u>	18
6. <u>Relaciones con otros organismos</u>	26
Cuadro 1	23
Cuadro 2	24
Cuadro 3	25



INTRODUCCION

El Instituto debe abocarse a preparar la tercera etapa de sus actividades. Se impone para ello el examen del camino recorrido y la reflexión sobre las orientaciones que se quiera imprimir a su tarea en el futuro. Se impone también considerar las soluciones más adecuadas para los problemas de financiamiento, a fin de asegurar su permanencia. Por ello es necesario concebir con claridad la acción en los años próximos y el papel que le tocará desempeñar en América Latina.

Con este motivo se resolvió celebrar una reunión extraordinaria del Consejo Directivo en la que se pudieran intercambiar, con carácter enteramente oficioso, puntos de vista acerca de los problemas actuales del Instituto, el futuro de la institución, y las orientaciones básicas de su programa de trabajo.

Dicha reunión ^{1/} resultó de un valor extraordinario. Además de propiciar un diálogo franco y abierto en torno a los problemas latinoamericanos, permitió aclarar muchas ideas sobre las actividades del

1/ La reunión se celebró en México, en la oficina de la Subse de la CEPAL, los días 12 y 13 de septiembre de 1969, y contó con la siguiente asistencia:

a) Miembros del Consejo Directivo

Enrique Iglesias (Presidente)
Carlos Manuel Castillo, Secretario General de la SIECA
Plácido García Reynoso, Subsecretario de Industria y Comercio de México
Sergio Molina, Vicepresidente de la Corporación de Fomento de Chile
Luis Enrique Oberto, Jefe de la Oficina de Planificación de Venezuela
Cecilio Morales (Representante del BID)
Carlos Quintana (Representante de la CEPAL)
Walter Sedwitz (Representante de la OEA)

b) Funcionarios del Instituto

Raúl Prebisch, Director General
Cristóbal Lara, Director General Adjunto
Francisco Giner de los Ríos, Secretario del Instituto

(Cont.)

/Instituto y

Instituto y recoger sugerencias y puntos de vista sumamente constructivos en cuanto a su programa de trabajo y las fórmulas requeridas para darle en el futuro la estabilidad financiera indispensable.

Por su propio carácter esta reunión oficiosa no estaba llamada a adoptar acuerdos ni a formular recomendaciones. Sin embargo, los consejeros sugirieron al Director General que, con la colaboración del Presidente del Consejo Directivo, y del Secretario Ejecutivo de la CEPAL, recogiese y analizase las sugerencias recibidas, para presentar a la próxima reunión ordinaria del Consejo (Santiago de Chile, 8 y 9 de Enero de 1970) proposiciones en lo que toca a las actividades futuras del Instituto y a la solución de los problemas de su financiamiento.

Las páginas que siguen se encaminan a cumplir este último propósito. En ellas se avanzan planteamientos acerca de las actividades principales del Instituto y de sus nuevas orientaciones, tratando de tener siempre presente el papel que le corresponde desempeñar como organismo de las Naciones Unidas, frente a los problemas del desarrollo económico y social de América Latina. Se espera que este examen permita establecer bases para considerar con realismo las fórmulas más apropiadas para resolver su financiamiento futuro.

(Cont.)

c) Otros asistentes

Ildegar Pérez Segnini, Director Ejecutivo del BID
Manuel Balboa, Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL
Joseph Moscarella, Director de la Oficina de la CEPAL en México
Porfirio Morera Batres, Subdirector de la Oficina de la CEPAL en México
René Montserrat, Subdirector del Departamento Económico de la OEA
Aldo Solari, funcionario de la División de Asuntos Sociales de la CEPAL
Israel Wonssewer, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas del Uruguay.

Excusaron su asistencia los Consejeros señores Helio Beltrao, Ministro de Planificación de Brasil; Alfonso Rochac, Ministro de Economía de El Salvador; y Manuel San Miguel, Subsecretario de Economía de Argentina.

/1. Capacitación

1. Capacitación

Al comienzo de la década anterior, la CEPAL, aprovechando la experiencia que había acumulado y su conocimiento de los problemas de América Latina, inició bajo la dirección de Jorge Ahumada los cursos de capacitación sobre desarrollo económico. El Instituto los tomó en sus manos al comienzo del presente decenio, para ampliarlos en número y profundidad. Puede afirmarse que las actividades de capacitación llevadas a cabo en Santiago, con el Curso Básico y los diversos cursos especiales, junto con los cursos intensivos que se han realizado en la gran mayoría de los países de la región, han constituido el esfuerzo más serio que se ha hecho hasta ahora en América Latina para impartir conocimientos en el campo de la planificación del desarrollo y fomentar y estimular su estudio.

En cifras redondas, son ya más de cinco mil los profesionales que han pasado por los distintos cursos del Instituto. El Curso Básico; los cursos especiales en materia de planificación de educación, salud, vivienda, recursos humanos, planes operativos anuales, el destinado a dirigentes sindicales; los cursos intensivos nacionales, que han abordado los problemas y técnicas generales de la planificación y el desarrollo, y los aspectos concretos de la planificación industrial, agrícola, programación global, política comercial e integración económica, análisis de proyectos, presupuesto por programas, etc., han contribuido todos, en diverso grado, a la capacitación técnica de esos miles de profesionales latinoamericanos. Diseminados a lo largo del continente, muchos de ellos ocupan puestos claves en los gobiernos y en la administración pública, en las universidades y en la actividad privada, y su influencia ha multiplicado el esfuerzo del Instituto, dándole una trascendencia ponderable en toda la región. Esto se manifiesta también en las universidades latinoamericanas, muchas de las cuales han incorporado a sus cátedras programas y textos inspirados o elaborados por el Instituto. Lo mismo ha sucedido con diversos esfuerzos de adiestramiento que se /realizan en

realizan en los países iniciados con la colaboración de nuestro organismo y que siguen bajo la responsabilidad directa de instituciones nacionales.

La contribución que el Instituto ha logrado en este campo responde plenamente a uno de los propósitos centrales que inspiraron su creación. Su acción ha sido una respuesta a grandes necesidades. Hoy es bien distinta la situación que prevalece en la mayoría de los países en lo que toca al adiestramiento de sus técnicos en estos campos del conocimiento. Si bien subsisten todavía hondas deficiencias, es satisfactorio comprobar que en muchos países hay un esfuerzo sostenido y bien orientado para llenar esas lagunas. Podría así considerarse que el Instituto en buena parte ya ha alcanzado con sus cursos el objetivo de esa primera y necesaria etapa de la capacitación básica en materia de planificación y desarrollo. Sin dejar de lado esta función, parece indudable que el Instituto debe entrar ahora en una nueva fase en materia de adiestramiento. La pausa docente que se ha acordado tener en 1970 permitirá iniciar los primeros pasos que la lleven adelante. Para orientarla habrá que basarse en el más pleno aprovechamiento de la experiencia acumulada en América Latina y fuera de ella, y esto requiere previamente un esfuerzo por profundizar y sistematizar el conocimiento de la realidad y de los problemas latinoamericanos.

Pero éste no podrá ser un esfuerzo encerrado en el ámbito del Instituto. Es indispensable también propiciar un diálogo amplio con otros círculos, enriquecer y dar mayor realismo al análisis de problemas y experiencias, con la incorporación de otras perspectivas y de distintos puntos de vista. Una forma idónea de llevar este propósito a la práctica sería organizar una serie programada de seminarios en que se discutan en un diálogo objetivo y abierto aquellos problemas y experiencias. Se procurará la participación en los seminarios de economistas, sociólogos y especialistas en otras disciplinas, de dentro y fuera de América Latina, así como de funcionarios que tengan a su cargo la política económica y las tareas de planificación en los países, para incorporar a los temas

/en discusión

en discusión no sólo el avance de las ideas en el plano académico y teórico, sino también los puntos de vista inspirados en la acción práctica para hacer frente a los principales problemas del desarrollo en América Latina.

Estas actividades comenzarán en 1970 con diversos seminarios entre los cuales cabe mencionar a título de ilustración una reunión de directores de planificación y responsables de instituciones de fomento para examinar los problemas actuales de la planificación en su sentido más amplio y de modo específico los que conciernen a la ejecución de planes. Se espera que con este seminario se inicie un sistema de reuniones periódicas que permita institucionalizar, en cierto modo, una vinculación estrecha de las oficinas nacionales de planificación entre sí y con el Instituto.

En cuanto al Curso Básico - cuya reorientación se viene considerando internamente hace tiempo ^{1/} es de recordar que cuando este curso se inició, los conocimientos que se tenían sobre los problemas de subdesarrollo eran limitados. En la actualidad - en cambio - esos conocimientos - todavía insuficientes - son mucho mayores y simultáneamente existen en América Latina otros centros y órganos que tienen a su cargo la formación de técnicos. Se estima, por lo tanto, que ha llegado el momento de elevar el nivel del Curso Básico y concentrarlo en el estudio de los principales problemas del desarrollo de los países latinoamericanos y de las políticas más adecuadas para hacerles frente. En esta nueva concepción del Curso Básico, la investigación individual de temas seleccionados por los participantes y el diálogo interno con economistas y sociólogos del Instituto y la CEPAL y de otras instituciones latinoamericanas, ocuparía una parte sustancial de sus actividades. Más que trasvasar y transmitir conocimientos y técnicas ya elaboradas y que han recibido la divulgación necesaria, se trataría ahora de discutir ideas, de seguir pensando con imaginación y profundidad en los problemas del desarrollo latinoamericano y en las formas prácticas de actuar sobre la realidad.

^{1/} Véase Bases de la reorientación del Programa de Capacitación, doc. INST/L.14, presentado a la XII Reunión del Consejo Directivo, celebrada en México el 9 y 10 de diciembre de 1968.

Para ello conviene limitar el número de participantes, alargar en los casos que convenga el período lectivo, y compartir con ellos las tareas de investigación en materia de desarrollo económico y social que lleva a cabo el Instituto y el diálogo sobre los problemas latinoamericanos que propiciarán los seminarios antes mencionados. El problema de la selección de participantes parece tener singular importancia. Es necesario atraer al curso profesionales con una formación previa sólida y amplia, que cuente con títulos académicos suficientes o con capacidad bien probada en el mundo de la praxis. Esta mayor exigencia en los requisitos, traerá necesariamente aparejada una revisión en las condiciones vigentes en la actualidad, respecto del monto de las becas y de los períodos que deberán abarcar.

Otra idea a la que no deja de prestarse consideración - y que también se trató en la reunión oficiosa del Consejo Directivo en México - es la de convertir el Curso Básico en un curso de nivel superior, que pueda otorgar un diploma después de dos años de estudios intensivos y de la preparación de un estudio similar a una tesis de doctorado. Si este camino se estima aconsejable, se podrían realizar las gestiones necesarias para dar validez oficial a dichos estudios y para compartir con las universidades interesadas la responsabilidad de otorgar títulos de doctorado en desarrollo económico o en planificación.

Todo esto forma parte del proceso de evolución y cambios a que se ha sometido al Curso Básico desde el primero que fue dictado por la CEPAL hasta la actualidad. No ha sido ajeno a esos cambios el propósito de vincular los conocimientos que se imparten a las corrientes de ideas que con más fuerza han penetrado en la realidad económica de la región. Es de notar, como uno de los rasgos permanentes de este programa, el hecho de hacer de los problemas de América Latina y de su interpretación, el centro de toda su temática y el objeto al que se aplican los conocimientos y experiencias de que se nutre ese curso. En las etapas de cambios más hondos que se avecinan, no habrá que olvidar la valiosa enseñanza que proporciona la experiencia anterior.

/Por lo

Por lo que toca a los cursos especiales, además del Curso de Planificación de la Salud, cuyos resultados positivos nos alientan a continuar la colaboración establecida con la Oficina Sanitaria Panamericana y la Organización Mundial de la Salud - al igual que se hubiera deseado hacerlo con el de Planificación de la Educación que se celebró varios años en un esfuerzo conjunto con la UNESCO -, parece necesario diversificarlos para encarar una serie de problemas en América Latina sobre los cuales el conocimiento y la sistematización de ideas son más precarios. Es necesario abordar aspectos específicos, como las comunicaciones y los transportes, la energía y los recursos naturales, el desarrollo regional, el de países de menor desarrollo relativo, el desarrollo y la planificación social y otros que tengan particular significación, para dar una más cabal y profunda visión de conjunto sobre el desarrollo de estos países.

A través de sus cursos intensivos el Instituto ha realizado una extensa labor que comprende la mayoría de los países de América Latina. Desde 1962 se han dictado 54 cursos en 16 países; en algunos de ellos, como en los casos de Brasil, México y los países centroamericanos, se han repetido anualmente y cuentan ya con varias promociones nacionales de egresados. Estos cursos han servido para divulgar e introducir un conocimiento más integrado sobre los temas del desarrollo y la planificación, abordando al mismo tiempo aspectos concretos y especiales - agricultura, industria, integración económica, evaluación de proyectos - de cada país.

Hay que señalar que el Instituto está sujeto a una demanda de cursos intensivos que excede a su capacidad de atenderlos. En octubre de 1969 se habían recibido ya más de 15 peticiones de cursos para el año entrante. Para conciliar esta demanda con una concepción realista de los recursos del Instituto y de la necesidad de concentrar su aplicación, se considera que la fórmula más práctica sería promover que instituciones nacionales tomen a su cargo la responsabilidad de organizarlos y dictarlos como ya viene ocurriendo en algunos casos. El

/Instituto podría

Instituto podría prestar su concurso a esas actividades nacionales, proporcionándoles orientación y asesoría. Además podrían combinarse los cursos nacionales con la celebración de seminarios en que se divulguen y discutan las ideas y problemas principales del desarrollo. La asociación con las universidades de los países sería de especial significación para todo ello. En cualquier caso, para llevar adelante esta política parece conveniente procurar, en algunos países o grupos de países, la creación de subcentros del Instituto como el que ha solicitado a las Naciones Unidas el Gobierno del Brasil para atender sus vastas necesidades. La solicitud brasileña, hecha con motivo de la suscripción del Plan de Operaciones, no sólo representa un respaldo para el Instituto, sino que abre el camino para que se pueda hacer frente a la demanda de cursos que surga en aquel país.

2. Asesoría y proyectos

La labor de asesoría que viene realizando el Instituto ha cumplido múltiples propósitos. Se ha ayudado a elaborar planes y programas en la mayoría de los países y en algunos casos a definir las estrategias de desarrollo a largo plazo que sirven de marco para precisar los propósitos fundamentales de los planes. También se ha contribuido a su ejecución, reforzando mecanismos nacionales de planificación, profundizando progresivamente aspectos sectoriales y regionales y perfeccionando herramientas básicas para darles mayor operatividad, tales como las técnicas de planificación de corto plazo, presupuesto por programas, planes de inversiones públicas, etc.

La acción, realizada en forma intensa, ha contribuido a cambiar el panorama de América Latina en este campo. La mayoría de los países cuentan hoy con organismos de planificación, muchos de ellos dotados de equipos de técnicos nacionales competentes para esas tareas. Parece superada ya la etapa inicial en que se requerían misiones de larga duración y, como lo ha venido haciendo el Instituto a lo largo de los últimos años, es menester buscar fórmulas que resulten más adecuadas a las necesidades actuales de los países, sin descartar, en los casos en que las condiciones lo justifiquen, la realización de esfuerzos de excepción, tanto por los recursos que insuman como por el tiempo que a ellos deba dedicarse.

La asesoría tiene que ajustarse a las características y circunstancias nacionales acomodando su intensidad y duración a la índole de los problemas. De un lado, debe considerarse el envío a los países de misiones por plazos relativamente breves, dotadas de expertos generalistas y de especialistas en distintos sectores de la actividad económica, que ayuden a los gobiernos, sobre la base del diálogo, a intercambiar ideas sobre materias fundamentales relativas a la estrategia de desarrollo. Se trataría en estos casos de cotejar la propia experiencia con la de los funcionarios del país, como contribución al esclarecimiento y solución de problemas nacionales. Los gobiernos - y así lo demuestran con sus resultados misiones recientes de esta naturaleza - desean en determinadas circunstancias este tipo de

/discusión objetiva,

discusión objetiva, para formar su criterio y llevar a la práctica sus propias decisiones de política. Las exigencias que involucran estas misiones aconsejan recurrir para las mismas a los funcionarios de experiencia del Instituto y la CEPAL.

De otro lado, como ya se indicó, existiría la posibilidad de enviar misiones de asesoría de más larga duración, que se aboquen a trabajos técnicos de base similares a los que realizaron los grupos asesores de otros tiempos, aunque es evidente que el avance logrado en la mayoría de los países no requerirá trabajos tan prolongados como antes. Por el alcance de este tipo de tareas, y dada la carencia de recursos propios, se piensa que sería conveniente llevarlas a cabo con el concurso de la CEPAL, de expertos regionales de asistencia técnica de las Naciones Unidas y de otros organismos. Lograr la colaboración de técnicos ajenos al Instituto permitiría - aparte de enriquecer la experiencia propia con otros puntos de vista - canalizar recursos de asistencia técnica actualmente dispersos en América Latina en tareas más concentradas y probablemente de mayor rendimiento para los gobiernos.

Por otra parte, el Instituto tiende a prestar cada vez mayor atención al asesoramiento en el campo de la integración como resultado, no sólo de su conocimiento de los problemas del desarrollo de los países y de la región en su conjunto, sino también por ciertas investigaciones básicas que ha venido realizando, tales como las de política de desarrollo con integración, la brecha comercial, las perspectivas de la integración para una política de desarrollo industrial más acelerado, los criterios de análisis de proyectos de interés multinacional, etc. Al considerar las actividades futuras del Instituto en esta materia, hay que tener en cuenta que en América Latina se están concertando pactos subregionales dentro del esquema de integración general de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Al movimiento pionero centroamericano han venido a sumarse recientemente el Grupo Andino, los esfuerzos de los países del Caribe y la Cuenca del Plata, con otro sentido.

/El Instituto

El Instituto siguió con mucho interés la concertación del Pacto Andino y, a petición de la Comisión Mixta de la Declaración de Bogotá, elaboró - conjuntamente con la CEPAL - un documento sobre formas de vincular los planes nacionales de desarrollo con vistas a la integración subregional, que fue presentado en agosto de 1968 en la reunión que dicha Comisión celebró en Cartagena (Colombia). Recientemente (Lima, octubre de 1969) participó en la reunión de los jefes de planificación del mismo Grupo y recibió el encargo de preparar con la CEPAL un documento preliminar sobre los criterios y métodos que deben seguirse en el proceso de programación conjunta y otros aspectos de la coordinación de los planes de estos países, así como el de prestar su asesoramiento técnico a las reuniones de los jefes de planificación. El Instituto se dispone a cooperar activamente en todos los aspectos de la planificación y la integración del Grupo Andino en que su concurso se requiera.

Conviene mencionar también que se han hecho arreglos para colaborar con la Comisión Económica para América Latina en algunos trabajos conducentes a la integración en el Caribe. Asimismo, debe destacarse la actividad iniciada en el asesoramiento en planes de desarrollo regional dentro de los países que responden a una necesidad básica y creciente. Aparte de las tareas de más largo plazo que se llevan a cabo en el Estado de Minas Gerais (Brasil), se está colaborando con la CEPAL - respondiendo a una solicitud del Gobierno de Bolivia - en el estudio de las posibilidades de desarrollo de la región de Santa Cruz, en relación con el proyecto de Puerto Busch.

Tal como se señaló en la reunión oficiosa de México, el Instituto tendría que participar más activamente en los exámenes de países que se realizan en el Consejo Interamericano de la Alianza para el Progreso. Con este propósito el Presidente del CIAP ha invitado al Instituto a participar y el Director General concurrirá a dichas reuniones asumiendo al mismo tiempo la representación de la CEPAL por pedido del Secretario Ejecutivo. No se trataría sólo de concurrir a las reuniones plenarias de este organismo, sino también de colaborar en los trabajos técnicos preparatorios en la medida que se le solicite y sea posible. Otra sugerencia

/interesante que

interesante que se planteó en la misma reunión es la de perfeccionar las relaciones con el Banco Interamericano de Desarrollo, prestándole asesoramiento en la organización de misiones que se ocupan de aspectos concernientes al desarrollo económico.

La función de asesoría ha permitido mantener un vínculo muy estrecho con las experiencias de planificación y de política económica que se realizan en América Latina, y ha constituido un medio de cooperación del Instituto con los esfuerzos nacionales en este campo. Las orientaciones apuntadas en los párrafos anteriores, constituyen una base apropiada para reexaminar las formas de asesoramiento que debería prestar el Instituto, dentro de su objetivo fundamental de contribuir a los procesos de planificación y de asegurar el contacto permanente con las realidades nacionales. Por otra parte, estas actividades deberán estar muy relacionadas con los seminarios y el diálogo que en términos generales se planteó en las páginas iniciales de este informe.

En lo que a proyectos se refiere, no es necesario destacar su importancia y significación dentro de nuestros trabajos, ya que uno de los obstáculos más serios de la planificación es precisamente la falta de proyectos que permitan materializar las prioridades establecidas en los planes.

El Instituto, principalmente con el estímulo y el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, ha actuado en este campo limitado por la escasez de recursos. No obstante, se ha prestado asistencia técnica a varios países - Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, República Dominicana, Venezuela - y en Centroamérica y se ha colaborado en la elaboración de algunos proyectos de interés nacional y regional. En materia de proyectos agrícolas se ha recogido suficiente experiencia en trabajos sobre el terreno como para poder publicar próximamente una guía práctica para la formulación de proyectos de desarrollo integrado de zonas agropecuarias. Del otro lado, se ha iniciado trabajos sobre análisis y evaluación de proyectos de integración.

La actividad del Instituto en este campo se centrará principalmente en dos tareas, una de ellas ya en marcha y otra que acaba de proponerse a su atención y que ofrece muy promisorias perspectivas.

/La primera

La primera es la elaboración de una guía y un manual de proyectos. Los trabajos - emprendidos ya - cuentan con la importante cooperación del BID. Los recursos que se han asignado a estos trabajos y la cooperación que se espera obtener de otros organismos nacionales e internacionales, permiten anticipar que la guía y el manual proporcionarán un servicio muy valioso como herramientas prácticas para los trabajos de formulación, evaluación y ejecución de proyectos en América Latina.

La segunda tarea en que el Instituto se propone entrar de inmediato responde a un planteamiento hecho en la reunión oficiosa del Consejo Directivo en México, sobre las posibilidades de que el Instituto intervenga en el campo de la preinversión. La experiencia ha mostrado la necesidad de encontrar un nexo que vincule la formulación de los planes y políticas de desarrollo con la ejecución de proyectos concretos. Los programas de preinversión pueden llenar ese vacío, y el Instituto deberá esforzarse por extender su acción a este campo, como otra forma de responder a la inquietud de los países por dar mayor vigencia operativa a sus planes.

Se ha acogido esa sugerión, formulada por los representantes del Banco Interamericano de Desarrollo, con el mayor interés, y después de la reunión de México se han intercambiado ideas con esa Institución, así como con algunos gobiernos de la región, con vistas a llevar adelante esta nueva tarea.

3. Investigaciones

Las condiciones actuales de América Latina en materia de investigación de problemas y política de desarrollo, son muy diferentes de las que prevalecían hace pocos años. No sólo el marco de la realidad económica y social ha venido cambiando, sino que se ha despertado una conciencia muy aguda sobre las causas y consecuencias de la insuficiencia dinámica de la economía de la región. También ha crecido en forma sustancial el número de instituciones internacionales y nacionales que realizan estudios sobre aspectos de la realidad latinoamericana. Hoy en día existen en varios países centros nacionales de investigación que tienen condiciones básicas para realizar ese tipo de tareas. La creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), como organismo coordinador de esos centros, constituye una muestra de las posibilidades de cooperación entre ellos y facilita un esfuerzo común de núcleos importantes en torno de los problemas más críticos de la etapa actual del desarrollo de América Latina.

El Instituto ha tenido oportunidad de comprobar que existen mejores condiciones para realizar estudios de un alcance que hubiera sobrepasado las posibilidades de la región un decenio atrás. Los avances de la investigación que se lleva a cabo conjuntamente con centros nacionales para el estudio de políticas de desarrollo con integración, señalan a las claras el profundo y positivo avance experimentado.

El mayor conocimiento que se tiene de la compleja realidad latinoamericana y la consideración explícita de nuevos problemas exige que las investigaciones que se realicen sobre la región en su conjunto estén apoyadas en sólidas bases nacionales, que permitan agregar profundidad y particularidad a los enfoques y conclusiones.

Por otra parte, diversos organismos internacionales e interamericanos - sobre todo el BID, la OEA y el CIAP - realizan también desde distintos ángulos aportes importantes para el análisis de políticas económicas y sociales. El interés creciente por los problemas de la región y el reconocimiento de que dichos problemas tienen características propias que impiden una aplicación mecánica de las teorías desarrolladas en los

/"centros", han

"centros", han traído una saludable forma de abordar la interpretación sobre las causas y consecuencias del subdesarrollo enriqueciendo así el conocimiento de nuestra realidad.

Es importante recordar que las investigaciones llevadas a cabo en la CEPAL en los últimos veinte años constituyen una base muy sólida para las actividades que en este campo se desarrollan en el Instituto. Señalemos tan sólo que el propio Instituto, a pesar de sus pocos años de existencia y de los exiguos recursos que ha podido dedicar a la investigación, ha contribuido ya con aportes significativos, aunque parciales, al conocimiento de aspectos importantes, tales como los problemas del desarrollo industrial y del empleo, de la brecha comercial y la integración así como también los aspectos vinculados con el desarrollo social. Se ha avanzado asimismo en el diseño de instrumentos aptos para la aplicación de políticas de desarrollo, en campos como las técnicas de planificación, la formulación y evaluación de proyectos, los presupuestos por programas.

En suma, diríase que el marco que condiciona y apoya la orientación de las actividades futuras de investigación del Instituto está constituido por cuatro elementos principales. Primero, una realidad más compleja y una mayor conciencia sobre los problemas fundamentales del desarrollo exige una cuidadosa selección de los temas a investigar, y su análisis en profundidad, para lo cual es necesario concentrar el esfuerzo en aspectos críticos. En segundo lugar, las investigaciones del Instituto se engarzan en todo ese pensamiento elaborado tanto por CEPAL como por otras instituciones, pero que es necesario renovar incesantemente. Esa renovación es la que va mostrando los campos críticos en los que hay que poner el acento y concentrar la investigación. Dentro de esa línea, el Instituto debe apoyarse cada vez más en la capacidad creciente de investigación que se ha venido desarrollando en América Latina y promover trabajos conjuntos en aquellos aspectos que se consideren fundamentales para la comprensión de los fenómenos económicos y sociales de la región y para las proposiciones de política. Finalmente, conviene señalar la necesidad de mantener vínculos muy estrechos con otros organismos internacionales (BID, CIAP, OEA, FAO, UNESCO, etc.) y con centros académicos del exterior que lleven a cabo estudios sobre la América Latina.

/Esos elementos

Esos elementos deben servir de guía para orientar la acción del Instituto en el campo de las investigaciones. Pero éstas en definitiva se conformarán sobre la base de una interpretación de la evolución económica y social de América Latina vista desde una óptica actual, que permita discernir en forma más clara sus aspectos fundamentales. Con ese objeto, en el año próximo se concentrarán los esfuerzos del Instituto en un ensayo de sistematización de ideas que han venido formándose a través de estos últimos 20 años en una serie de interpretaciones acerca del desarrollo económico y social de América Latina, pero que no se han traducido todavía en un esfuerzo de conjunto que permita metodizar todo ese pensamiento. Habría que realizar el trabajo con sentido crítico, desechar lo que la experiencia nos aconseje, ver las lagunas existentes, las contribuciones positivas, etc. El volumen que se piensa hacer se llevará a cabo con la participación de nuestros economistas así como con los de la CEPAL.

Este esfuerzo tiene que responder a la realidad y exigencia latinoamericana y ser orientado con rigor científico examinando dicha realidad con imparcialidad, continuando así con la tradición de independencia intelectual que ha sido característica de nuestros trabajos.

4. Publicaciones

La publicación de textos y manuales es de la mayor importancia tanto para la capacitación como para satisfacer la necesidad cada vez más esencial de difundir la obra del Instituto.

Nuestras publicaciones se han iniciado apenas hace tres años y cuentan ya con varios títulos en textos impresos en forma de libro y en las distintas series de los cuadernos. Se está trabajando con intensidad para publicar en un futuro próximo alrededor de quince títulos más.

Debe insistirse en la publicación de textos y manuales. Habrá que emprender la tarea de elaborar manuales técnicos en los principales campos sectoriales. Ya se han hecho en materia de planificación industrial y presupuesto por programas. Se está haciendo en planes anuales operativos, planificación del sector público, programación monetaria y financiera, formulación y análisis de proyectos. Pero con vistas a la capacitación los manuales deben cubrir también otros campos, pues su publicación tendrá el mayor valor de irradiación en las universidades y en los centros de enseñanza de los países.

Para la publicación de nuevos enfoques e interpretaciones sobre aspectos del desarrollo y la planificación el Instituto cuenta ya con la serie de "anticipos de investigación" de sus Cuadernos. No obstante, está diseñando una revista que cumplirá un papel más ágil y tendrá sin duda una mayor penetración, facilitando un diálogo abierto, del que surgirán, sin duda, nuevas ideas. Esta revista comentará además, las actividades de las oficinas de planificación para que pueda constituirse en un vehículo de comunicación entre ellas, y recoger los resultados de polémicas y discusiones sobre temas económicos y sociales de la América Latina, al propio tiempo que ofrecer informaciones sobre los principales trabajos de investigación, asesoramiento y actividades docentes del Instituto.

Todas las publicaciones, inclusive la revista, servirán de vínculo entre el Instituto y las universidades y centros de investigación de América Latina y de fuera de la región, llevando la imagen de la institución al público general. Mucho se ha sentido la necesidad de publicar en otros idiomas, principalmente en portugués y en inglés, y éste es un objetivo que debe alcanzarse en el futuro más próximo posible.

5. El futuro del Instituto y los problemas del financiamiento

En la reunión oficiosa de México, junto con plantearse las orientaciones futuras de las actividades centrales del Instituto, se discutieron los problemas de su financiamiento. Conviene recordar que hasta ahora, el Instituto, desde el punto de vista financiero, ha tenido dos etapas. La primera, de cinco años de duración, se basó en una contribución del Fondo Especial de las Naciones Unidas, y un aporte del Banco Interamericano de Desarrollo, hecho a nombre de los gobiernos. En el curso de esta primera etapa se obtuvo un financiamiento adicional del Fondo Especial, con contribuciones de "contrapartida" de los gobiernos latinoamericanos, destinado a la creación de la División de Asesoría. La segunda, iniciada el 1º de julio de 1967, con una duración de cuatro años, se materializó nuevamente como proyecto del Fondo Especial, con una importante contribución del Banco Interamericano, así como aportes de "contrapartida" comprometidos en este caso directamente por los gobiernos de la región.

Hay que señalar claramente la importancia fundamental de estos apoyos financieros, y debe reconocerse en toda su amplitud el generoso apoyo recibido de las autoridades del Fondo Especial y del Banco Interamericano, así como el respaldo muy significativo de los gobiernos de la región. Sin embargo, tal como se indicó en la reunión de México, es necesario encontrar fórmulas que permitan que el Instituto continúe su acción sobre bases permanentes y no siga teniendo una base financiera precaria, sujeta a negociaciones periódicas para obtener fondos, pues la inestabilidad de los recursos involucra, entre otras cosas, pérdida de esfuerzos y carencia de un clima de trabajo adecuado.

Ya el Instituto ha demostrado la importancia de su acción en América Latina. Esta acción tiene que estar basada en una gran independencia intelectual. Sólo así podrá hacer una contribución realmente significativa para el esclarecimiento y la superación de los graves problemas que afectan el desarrollo latinoamericano. Esa independencia intelectual, que es esencial en las labores del Instituto, requiere contar con financiamiento permanente y evitar las vicisitudes financieras, por lo

menos en lo que atañe a sus cuadros básicos. De ahí que en la reunión de México se asignara mucha importancia a que las fuentes financieras fueran organizaciones internacionales como las Naciones Unidas o como el Banco Interamericano de Desarrollo, y evitar los riesgos que significa depender de contribuciones aisladas.

A propósito de esto se recuerda lo señalado por el Informe Mason-Inglesias durante las negociaciones vinculadas con la II Fase del Instituto.

"En la segunda etapa se prevé que los gobiernos latinoamericanos hagan importantes contribuciones directas. Sin embargo, no creemos que con estos fondos pueda financiarse la totalidad, y ni siquiera una parte importante de los gastos del Instituto. Tratar de obtener que veinte gobiernos acuerden financiar un programa a largo plazo es a juicio nuestro, tratar de lograr lo imposible e insistir en ello equivale a insistir en que se disuelva el Instituto. Esperamos que los gobiernos continúen haciendo sus aportes directos e incluso que los aumenten, pero no esperamos que la mayoría del financiamiento provenga de esta fuente".

La próxima iniciación de la Segunda Década del Desarrollo en que están empeñadas las Naciones Unidas hace necesario lograr que la próxima etapa del Instituto - a iniciarse el 1º de julio de 1971 - se establezca por un período considerablemente mayor que las anteriores. En América Latina el Instituto constituirá sin duda una herramienta para que los propósitos de la Segunda Década se vean respaldados por un organismo de las Naciones Unidas que ejerza una labor efectiva en el campo de la planificación, ya que ésta debe desempeñar un papel esencial en los esfuerzos de los gobiernos por alcanzar metas adecuadas de desarrollo.

Las consideraciones anteriores permiten orientar un examen preliminar del financiamiento futuro que responda al logro de una mayor continuidad en las tareas básicas del Instituto, y a la preservación de su independencia intelectual. Conforme a lo sugerido en la reunión oficiosa de México, se han estado estudiando distintas fórmulas de financiamiento.

Antes de presentar posibles alternativas de financiamiento del Instituto a partir de mediados de 1971, es menester definir las bases sobre las cuales convendría organizar las actividades futuras. Para ello hay que tener presente los objetivos y modalidades de acción señalados a lo largo de este informe, que tienden a perfeccionar y ampliar la capacidad de servicio a los países tanto a través del estudio de los problemas más críticos del desarrollo y de la sugerencia de políticas tendientes a superarlos, como a través de la acción directa. Para responder a estas finalidades se ha propuesto que el Instituto tenga una estructura basada en un núcleo de carácter permanente que comprenda al personal de dirección, al que se dedica a las tareas de capacitación e investigación y al que orienta las actividades de asesoría y proyectos.

Es necesario también contar con un equipo de apoyo cuya continuidad se asegure por un plazo de varios años, sobre el cual puedan apoyarse y aun ampliarse las actividades de servicio que viene desarrollando el Instituto en forma creciente, sobre todo, para atender los requerimientos de los gobiernos y de organismos internacionales en materia de asesoría en planificación y en proyectos, dentro de las orientaciones indicadas en la Sección 2 de este informe.

Se ha hecho una estimación preliminar de los recursos financieros que se necesitarían para el núcleo básico, por una parte, y para el equipo de apoyo en asesoría y proyectos, por la otra. Esta estimación, cuyo detalle se expone en cuadros Nº 1 y 2, se eleva a una suma anual de aproximadamente 1 157 000 dólares para el núcleo y de 517 000 para el equipo de apoyo.

La mejor solución para cumplir los objetivos esenciales de la acción del Instituto sería la sugestión que se nos ha hecho de que el núcleo y el equipo de apoyo se incorporarán a la Secretaría de las Naciones Unidas. Esta no parecería ser una solución viable a corto plazo, si se toman en cuenta las restricciones financieras que están limitando en general las actividades de las Naciones Unidas. Por ello se considera conveniente plantear otra alternativa en cuanto a las fuentes de financiamiento con el propósito de que sirva de base para que de las discusiones del Consejo surjan las orientaciones necesarias para llevar adelante las gestiones que permitan asentar las actividades centrales del Instituto sobre bases /más sólidas

más sólidas y permanentes. Esta alternativa consiste en procurar que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo financie el núcleo básico, considerando al Instituto como un proyecto continuo sui generis y por fases de mayor duración que las dos primeras. Se estima que una duración adecuada abarcaría el período de la Segunda Década del Desarrollo. El equipo de apoyo, en esta segunda alternativa, sería financiado por otras fuentes. Se ha pensado que las actividades de asistencia técnica de las Naciones Unidas, que administra la Oficina de Cooperación Técnica de ese organismo, podría proporcionar al Instituto el financiamiento del personal dedicado a la asesoría en planificación y el Banco Interamericano de Desarrollo de los que realizan tareas en materia de preinversión y proyectos. Estos últimos financiamientos deberían extenderse por un período mínimo de cinco años, para dar la posibilidad de cumplir el papel de equipos de apoyo ya señalado.

En relación con el financiamiento como proyecto del PNUD (FE) cabe señalar que es norma habitual de los mismos el aporte de fondos en efectivo como contribución de los gobiernos. La experiencia de la II fase ha sido muy significativa en cuanto a las dificultades que este sistema acarrea para obtener el pago de esas contribuciones. Este problema merecería una consideración especial en vista de que mientras la obtención de fondos por esa vía se hace muy engorrosa, por otro lado los países incurren en gastos que superan ampliamente los montos de las contribuciones en efectivo bajo la forma de financiamiento a actividades que el Instituto realiza para los gobiernos en los campos de la capacitación, el asesoramiento y la investigación. Así cuando el Instituto realiza un curso, los gobiernos o instituciones nacionales patrocinadoras efectúan gastos para el financiamiento local, mantienen los sueldos de los funcionarios participantes y a veces se agrega a esto el pago de becas mientras dura el curso. En el caso de los asesoramientos que se prestan a los países, ocurre otro tanto si se valoriza, como corresponde el costo que tienen los gobiernos por la asignación de técnicos de contraparte que se destinan para prestar colaboración a nuestro equipo de expertos en el terreno

así como a los gastos locales (transporte, secretarías, etc.). Es frecuente también que sigan las tareas en nuestra sede, en cuyo caso, los países financian el viaje y los gastos de estadía de sus equipos técnicos. Igual consideración deben merecer las actividades de investigación donde grupos de técnicos de los países e instituciones con las que trabaja el Instituto, mantienen investigadores afectados a esas tareas por largos períodos de tiempo.

El impacto real es difícil de medir pues no se presta a cuantificaciones exactas, sin embargo, pueden fijarse cifras aproximadas que dan una idea de la magnitud del esfuerzo de apoyo de los países a las actividades que desarrolla nuestra institución. Aplicando un criterio de mayor flexibilidad, estas cifras podrían considerarse como el valor de contraparte financiera que debieron hacer los gobiernos a este proyecto del PNUD que desde luego por sus características de un instrumento económico y social de América Latina, en el ámbito de las Naciones Unidas, y por los amplios objetivos de mejoramiento de las condiciones del desarrollo en los países que persigue parece constituir efectivamente un proyecto sui-generis.

A título ilustrativo se muestra en el cuadro N° 3 el resultado de la contabilización que se ha venido haciendo de los aportes de los países para las distintas actividades.

Aparte de las actividades que desarrollen el núcleo y el equipo de apoyo, es concebible, que, como ha venido sucediendo, se lleven a cabo otras que deberían recibir financiamiento ad hoc. Así habrá actividades de asesoría y proyectos que se presten en forma remunerada, ya sea por los propios gobiernos o a través de acuerdos especiales con instituciones nacionales e internacionales de financiamiento. En cambio para ciertas actividades especiales de capacitación e investigación el Instituto podría procurar recursos de fundaciones, universidades y de otras fuentes, como la importante donación que ha hecho el gobierno de los Países Bajos. Esta alternativa debería ser estudiada con mayor detalle y profundidad y de su discusión por el Consejo Directivo, podrían, sin duda, surgir modificaciones o aún otras distintas que permitan a la Dirección General fijar orientaciones precisas para las consultas que deberán realizarse en forma intensa en el curso del primer semestre del próximo año, a fin de asegurar al Instituto la base financiera adecuada para el cumplimiento de los objetivos que inspiraron su creación.

Cuadro 1

ESTIMACION DE COSTOS ANUALES DEL INSTITUTO A PARTIR
DEL 1° DE JUNIO DE 1971

	<u>Personal</u> (número)	<u>Costo Anual</u> (dólares)
1. <u>Núcleo Básico</u>		<u>1 157 000</u>
1.1 <u>Personal profesional</u>	<u>37</u>	<u>736 000</u>
Dirección general	6	166 000
Programa de capacitación	8	137 000
Divisiones de Investigación Económica y Social	12	209 000
División de Servicios de Asesoría	6	127 000
División de Proyectos	3	64 000
División de Publicaciones	2	33 000
1.2 <u>Consultores</u>		<u>60 000</u>
1.3 <u>Personal de Secretaría</u>	<u>14</u>	<u>73 000</u>
1.4 <u>Servicios Administrativos</u> ^{1/}	<u>11</u>	<u>48 000</u>
1.5 <u>Viajes en misión oficial</u>	-	<u>60 000</u>
1.6 <u>Equipos y suministros</u>	-	<u>50 000</u>
1.7 <u>Otros gastos administrativos</u> ^{2/}	-	<u>80 000</u>
1.8 <u>Fondo para Publicaciones</u>	-	<u>50 000</u>

1/ Esta proposición presupone que una parte importante de los gastos de administración del Instituto (personal, finanzas, servicios generales comunes, etc.) serían absorbidos por la CEPAL.

2/ Servicios de mantenimiento del edificio, gastos de luz, calefacción, etc.

Cuadro 2

	<u>Personal</u> (número)	<u>Costo Anual</u> (dólares)
2. <u>Equipo de Apoyo</u>		<u>517 000</u>
2.1 <u>Personal Profesional</u>	18	<u>351 000</u>
División de Asesoría	9	161 000
División de Proyectos	5	86 000
Especialistas sectoriales	5	104 000
2.2 <u>Consultores</u>		<u>60 000</u>
2.3 <u>Personal de Secretaría</u>	7	<u>36 000</u>
2.4 <u>Viajes en misión oficial</u>		<u>40 000</u>
2.5 <u>Equipos y suministros</u>		<u>30 000</u>

Resumen

1. Núcleo	1 157 000
2. Equipo de apoyo	<u>517 000</u>
	1 674 000

Quadro 3

ESTIMACION DE LA CONTRIBUCION INDIRECTA DE LOS GOBIERNOS
AL 31 DE DICIEMBRE DE 1969

	<u>Capacitación</u>	<u>Investigaciones</u>	<u>Asesoría</u>	<u>Proyectos</u>	<u>Total</u>
Argentina	3 700	4 000	-	-	7 700
Bolivia	51 173	-	-	-	51 173
Brasil	137 363	-	57 400 ^{1/}	-	194 763
Colombia	2 400	-	-	-	2 400
Costa Rica	3 300	-	-	-	3 300
Cuba	5 380	-	-	-	5 380
Chile	28 380	4 200	32 500	-	65 080
Ecuador	2 650	-	12 700	-	15 350
Francia	2 000	-	-	-	2 000
Guatemala	4 100	-	-	-	4 100
Honduras	5 570	-	900	400	6 870
México	35 750	5 000	-	-	40 450
Panamá	36 600	-	-	-	36 600
Paraguay	3 900	-	-	-	3 900
Perú	29 717	6 300	1 900	300	38 217
Salvador	9 600	-	-	-	9 600
Uruguay	3 900	-	-	-	3 900
Venezuela	19 500	11 100	-	1 000	31 600
Inglaterra	2 000	-	-	-	2 000
Trinidad-Tobago	1 600	-	-	-	1 600
	<u>388 283</u>	<u>30 600</u>	<u>105 400</u>	<u>1 700</u>	<u>525 983</u>

1/ Los datos correspondientes al asesoramiento a Minas Gerais (Brasil) prestados en octubre/noviembre, 1969, son estimados.

6. Relaciones con otros organismos

Una de las singularidades más destacadas del Instituto ha sido la estrecha colaboración que ha mantenido con numerosas organizaciones internacionales, instituciones nacionales de desarrollo, universidades y centros de investigación. El apoyo material recibido permitió que el Instituto realizara en el pasado actividades de un alcance mucho mayor del que hubiera podido llevar a cabo con los limitados recursos propios. Pero más aún merece destacarse que la vinculación con esos organismos facilitó a todas las actividades del Instituto, sin excepción, mantener un contacto vivo y directo con variadas experiencias de políticas económicas y sociales y con el pensamiento generado en estos campos. No obstante no se alcanzó a satisfacer el firme propósito de una mayor apertura intelectual con centros y personalidades de dentro y fuera de América Latina.

Aún a riesgo de dejar de mencionar colaboraciones valiosas, merece destacarse el apoyo decidido del Banco Interamericano de Desarrollo, no sólo por su fuerte contribución al financiamiento general del Instituto, sino también por el respaldo que ha dado a varias de sus actividades, y el espíritu positivo con que sus autoridades han considerado siempre la realización de acciones conjuntas. El Instituto cree por su parte haber respondido con igual disposición, prestando su concurso al Banco en todas las oportunidades en que éste ha sido requerido, como lo demuestra la participación del Director General, así como de otros funcionarios del Instituto - y de la Comisión Económica para América Latina - en el estudio sobre la política de desarrollo económico y la movilización de recursos financieros. El campo que se abre en materia de preinversión que se está explorando actualmente ofrece otra área promisoría para una tarea de sumo interés a los propósitos de ambos organismos.

También, como ya se ha indicado, se han creado las condiciones necesarias que permitirán una vinculación más estrecha con la Organización de Estados Americanos y muy especialmente con el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, en el estudio de la evolución de los países y la aplicación de los planes, lo cual sin duda redundará en beneficio mutuo.

/Con los

Con los organismos de la familia de las Naciones Unidas se seguirán manteniendo y aún ampliando las firmes relaciones establecidas a lo largo de los últimos años. Así, con la Oficina Panamericana de la Salud, a través del Programa Panamericano de la Salud establecido en el ámbito del Instituto, se realizan trabajos conjuntos en la formación de planificadores en este sector social y en investigaciones tendientes a lograr una mayor integración entre la planificación del desarrollo económico y las necesidades y metas de los planes de salud. Con la Organización Internacional del Trabajo se realizan tareas en el campo del empleo y de la planificación de los recursos humanos. Sin el apoyo continuado y generoso del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia el Instituto no hubiera podido realizar un trabajo significativo en el campo social, especialmente en lo que se refiere a los críticos problemas de la juventud en América Latina. Ha sido muy fructífero el acuerdo con CELADE para incorporar problemas de población a las investigaciones con centros nacionales coordinados por la CLACSO sobre el importante tema ya mencionado de las políticas de desarrollo con integración. También se han mantenido relaciones de trabajo muy constructivas con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, UNIDO, UNCTAD, UNRISD, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y otros organismos de Naciones Unidas. El Fondo Monetario Internacional ha colaborado de una manera continua en las actividades docentes del Instituto.

La preocupación del Instituto por los problemas de la integración económica latinoamericana se ha manifestado también en relaciones muy estrechas con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio; en Centroamérica se ha colaborado con la Secretaría del Tratado (SIECA) en el diseño de bases para una estrategia de desarrollo de la región en su conjunto, en el estudio de la brecha comercial del área y en la promoción de proyectos multinacionales; con el Grupo Andino se ha iniciado una colaboración muy promisor, vinculada fundamentalmente a la coordinación de los planes de los países que lo conforman, y a los aspectos industriales de la integración de esta subregión; se ha prestado también apoyo a la Comisión Económica para América Latina para los esfuerzos de integración de los países del Caribe. Cabe destacar también que en los trabajos que realiza el Instituto en materia de integración se ha mantenido siempre un contacto muy estrecho con las actividades del INTAL.

/Debe señalarse

Debe señalarse asimismo, el apoyo recibido de la Agencia Internacional de Desarrollo del Gobierno de los Estados Unidos y del Gobierno de la República Federal de Alemania en el financiamiento de becas para los cursos del Instituto; de la OECD para la realización de una encuesta sobre el empresario industrial en México; de la Universidad de París para investigaciones sobre sectores obreros y de la colaboración del Gobierno de Francia que trajo una experiencia valiosa en materia de planificación a corto plazo. Merece destacarse también el apoyo brindado por la CORFO, con la que se llevaron a cabo acuerdos de colaboración en aspectos presupuestarios y sociales y con la que se mantienen conversaciones para nuevas líneas de trabajo en materia de proyectos.

El Gobierno de los Países Bajos por su parte ha realizado un sustancial aporte que permitió en los últimos años ampliar considerablemente las posibilidades de investigación del Instituto y en el curso de este año concedió otra generosa donación para ser utilizada a partir de 1970 que mueve al Director General a expresar su especial agradecimiento por tan extraordinaria distinción y prueba de confianza en nuestra institución.

Finalmente, no puede dejarse de expresar que la contribución del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y de la Secretaría General de las Naciones Unidas - a través de la Oficina de Cooperación Técnica - no sólo han sido decisivas en el plano material, sino que el estímulo y aliento recibido de sus directivos permiten plantearse con firmeza una acción continuada y cada vez más constructiva del Instituto en el futuro.

La hospitalidad y las facilidades brindadas por el Gobierno de Chile han sido sin duda un factor importante para el desarrollo de las actividades del Instituto.

Como se ha visto a lo largo del análisis de las actividades del Instituto y de los planteamientos en cuanto a su orientación futura, la coordinación y colaboración más estrechas con la Comisión Económica para América Latina han sido una característica permanente y muy positiva. Los planteamientos que orienten la acción futura del Instituto deben contemplar este aspecto esencial de la relación entre estos organismos, para
/que ambos

que ambos puedan proporcionar a la América Latina interpretaciones de los problemas de su desarrollo, proposiciones concretas de políticas económicas y sociales para superarlos, y llevar a cabo actividades directas de apoyo a los esfuerzos de los gobiernos en este sentido.

La Dirección General estima necesario reiterar una vez más el reconocimiento por el respaldo recibido de las instituciones internacionales y nacionales que han aportado recursos e iniciativas a la labor del Instituto. Expresa asimismo su propósito decidido de estrechar aún más los vínculos con esos organismos, y extenderlos a otros. La materialización de este propósito debe hacerse en tal forma que ayude a concentrar los esfuerzos del Instituto en los campos de mayor importancia para el desarrollo y la planificación, y que permita incorporar experiencias e ideas - dondequiera que éstas se realicen y se generen - útiles para abordar con mayor éxito que en el pasado los problemas que enfrenta el desarrollo latinoamericano.

